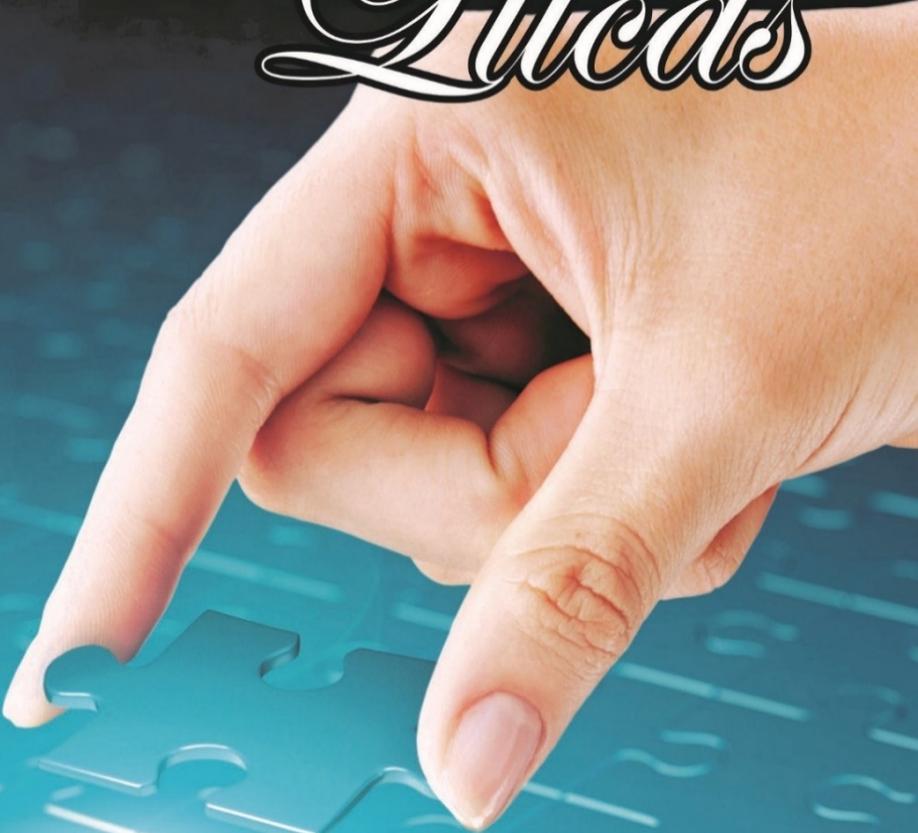


# Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails, carefully placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal surface with faint, glowing white puzzle piece patterns. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle.

“EL MINISTERIO DE PROFETA EN EL NUEVO TESTAMENTO.”

EI-011224-102

“EL MINISTERIO DE  
PROFETA EN EL  
NUEVO  
TESTAMENTO”

**© 2024 EDICIONES LUCAS**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referencias han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: diciembre 2024*

Escrito y editado por: Josué Galán y Roxana de Abarca

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
[asesalegal@gmail.com](mailto:asesalegal@gmail.com)

**EI-011224-102**

## **EL MINISTERIO DE PROFETA EN EL NUEVO TESTAMENTO.**

S  
E  
M  
A  
N  
A

Es necesario saber que existe una diferencia entre el Ministerio Profético del Antiguo Testamento con el Ministerio Profético del Nuevo Testamento. Aunque en este estudio no vamos a abordar propiamente las diferencias de éstos, no obstante, trataremos de abordar lo concerniente al Ministerio Profético del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, sobre todo en el libro de los Hechos, encontramos a varios hombres llamados “Profetas”. Algunos de ellos fueron muy excepcionales debido a que tuvieron ciertas características en la manera que desarrollaron su ministerio profético por medio de los dones que el Señor les dio.

—  
1  
—

Ahora bien, algo que debemos tener en cuenta es que, como su nombre lo indica, el libro de los Hechos habla de las cosas que sucedieron en la Iglesia del Principio, pero eso no necesariamente explica la doctrina del Evangelio. Por ejemplo, el libro de los Hechos nos habla de cómo el Espíritu Santo visitaba a los creyentes y, a raíz de tales visitas, sucedían cosas sorprendentes. La primera vez que se manifestó así fue cuando estaban reunidos en el aposento alto, de repente un viento recio inundó la casa donde estaban y todos empezaron a hablar en lenguas y, además, todos entendían lo que los demás decían en distintos

lenguajes. Ciertamente el Señor les había dicho:

*“... vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*

**(Hechos 1:5)**

Efectivamente, en el aposento alto, llegó el momento en que estas palabras tuvieron su cumplimiento. Ahora bien, el libro de los Hechos relata “qué” fue lo que sucedió, pero no “cómo” sucedió. Si queremos entender a cabalidad la doctrina del Bautismo con el Espíritu Santo no debemos leer Hechos, sino lo que dice el Apóstol Pablo en sus cartas. Por ejemplo, dice **1 Co 12:13**

*“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.*

Estas palabras del apóstol Pablo sí explican lo que es el Espíritu Santo, muy diferente a lo que vemos en el libro de los Hechos. Si nos quedamos sólo con lo que dice el libro de los Hechos, llegaremos a la conclusión de que ser bautizados en el Espíritu Santo es hablar en lenguas, tal como lo asevera la doctrina “pentecostal”. Ahora bien, según lo explica el apóstol Pablo en muchas de sus cartas, ser bautizado en el Espíritu Santo es ser metidos en la dimensión del Cuerpo de Cristo. El Bautismo en el Espíritu Santo es un hecho consumado, por lo tanto, todos los que creen en Cristo ya están bautizados en el Espíritu Santo.

De igual manera, si queremos entender lo que es un “Profeta” en el Nuevo Testamento, no debemos ir primeramente a lo que dice el libro de los Hechos, pues, también vamos a errar al querer entender la doctrina a través de cosas que sucedieron en la Iglesia del Principio. Por ejemplo, en Hechos 11 y en el capítulo 21 encontramos a Agabo, quien era un profeta de Jerusalén. Este dio a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. En otra ocasión tomó el cinto de Pablo y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles”. Al leer estos dos pasajes de Hechos, donde vemos a Agabo con un “don” excepcional para aseverar cosas futuras, concluimos que un “Profeta” es alguien que tiene que advertir cosas del futuro. Tenemos, entonces, que entender quién es un “profeta”, no a través del libro de los Hechos, sino según lo que explican las demás cartas del “Nuevo Testamento”.

A manera de definición podemos decir que un Profeta es un miembro del Cuerpo de Cristo que tiene un “don” dado por Dios, el cual alcanza su plenitud, es decir, se convierte en un Profeta al servicio de Dios cuando ha sido forjado por el Señor. Definir, entender y profundizar acerca de este tema es lo que trataremos de desarrollar en este escrito.

La razón de abordar este tema es porque día con día, en las reuniones de Iglesia, se está acrecentando la habilidad de muchos hermanos para hablar por el Espíritu. Primero Dios que este estudio sirva para entender y tener más claridad en lo que a esto concierne; que éste mover siga creciendo y más hermanos se animen a hablar de parte del Señor y permitan que Dios forje en ellos el Ministerio de Profeta. En este mismo escenario, en una ocasión el apóstol Pablo le escribió a los hermanos de Corinto:

*“...quisiera que todos vosotros hablarais en lenguas,  
pero más que profetizarais”*

**(1 Corintios 14:5)**

Debido al incremento de hermanos que se han sentido motivados a hablar de parte de Dios en las reuniones de Iglesia, han empezado a surgir ciertas dificultades. Por ejemplo, una de las cosas que debemos moderar es que debido a que más hermanos participan, las reuniones se han vuelto más largas. Algunos hermanos han pasado de hablar dos minutos a hablar veinte minutos. Al hacer cuentas, si unos cuatro hermanos se toman cada uno veinte minutos, sólo ellos están consumiendo más de una hora del tiempo de la reunión. La verdad es cansado para los demás escuchar cuatro “mini mensajes” en cada reunión, a parte de las demás participaciones que puedan haber. Hay que decir que estos problemas son “benignos”, pues, es un síntoma de que las Iglesias están creciendo en la

Palabra. De manera que nos ha llegado la hora de corregir en amor estos desequilibrios para que las reuniones siempre sean llenas de la Vida de Dios.

## LA GENÉTICA ESPIRITUAL DE LOS PROFETAS.

Trataremos de entender el asunto genético de los profetas para saber cómo surgen y quiénes son estos miembros que, de alguna manera, van a bendecir, capacitar, edificar y guiar a los hermanos a través de la Palabra. Así como cada miembro del cuerpo humano tiene funciones específicas, el Cuerpo de Cristo también tiene miembros especializados. En el Cuerpo humano vemos que hay muchos miembros especializados. Por ejemplo, el ojo está compuesto por muchas células ópticas, sin embargo, aunque éstas tienen una función específica, comparten el mismo ADN que los demás miembros del cuerpo. El ADN de las células ópticas es el mismo ADN que comparten las células de la planta del pie; sólo que unas se especializaron en ver, y otras en ser “pie”. Usando esta analogía, en el Cuerpo de Cristo sucede lo mismo: “todos compartimos la misma genética espiritual aunque tengamos diferentes funciones”. Los que tienen algún “Ministerio” no deben sentirse superiores a los que no lo tienen, pues, todos tenemos el mismo ADN espiritual, todos tenemos al Espíritu Santo.

Parte del crecimiento normal de una Iglesia es, precisamente, que surja la especialización de los miembros. Algunos hermanos pueden llegar a ser buenos diáconos, otros tendrán el privilegio de aportar sus finanzas para el Reino del Señor,

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

otros podrán interceder, otros podrán profetizar, etc. Todos los dones son útiles y necesarios para el adecuado desarrollo del Cuerpo de Cristo.

### Dice **1 Corintios 14:1**

*“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”.*

El apóstol Pablo dice que “todos” podemos profetizar. Genéticamente todos podemos hablar algo de parte de Dios, con la diferencia que a unos el Espíritu Santo los va especializando en ese “hablar” hasta el punto de que se convierten en “Ministros Profetas”. Obviamente para poder profetizar debemos llenar ciertas condiciones espirituales y de preparación en la Palabra pero, a parte de esa responsabilidad personal, nadie está imposibilitado para profetizar. Esto lo hemos dicho ya desde hace bastantes años y debemos seguirlo diciendo a voz en cuello. Desde que emprendimos el camino de dejar de ser Iglesias institucionales para convertirnos en Iglesias Orgánicas, hemos dicho que “todos” debemos anhelar profetizar.

### Dice **Juan 1:1**

*“En principio era el Logos, y el Logos estaba ante Dios, y Dios era el Logos” (BTXIV).*

La razón de peso más importante para aseverar que “todos” podemos profetizar es porque tenemos la genética de nuestro Señor Jesucristo, quien es La

Palabra. Si Él es Palabra y Él está en nuestro ser, no tenemos excusa para no hablar de parte de Él. Nadie se subestime pensando que “no” puede hablar, sólo “crea” a la genética que tiene en su interior y cada uno hable en base a la medida de fe que Dios le dé.

## LA ESPECIALIZACIÓN DE UN PROFETA EMPIEZA PRIMERAMENTE CON EL DON.

Ya teniendo claro que por genética todos podemos profetizar, obviamente, algunos van a ser especializados para ser Profetas y ,por ende, podrán hablar en un nivel más elevado. Para ello el Señor, a parte de la provisión genética, también les imparte el “don” de profecía. Dice **1 Corintios 12:4**

*“Ahora bien, hay diversidad de dones... 8 Porque a uno, por el Espíritu, le es dada palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento, según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades, por el único Espíritu; 10 a otro, poderes milagrosos; a otro, profecía...”.*

Esto ya no es sólo la genética para profetizar, sino que a unos Dios les da el don de “profecía”. Quiere decir que algunos pueden “profetizar” porque tienen el “Don”, simple y sencillamente porque así lo dispone el Señor. Esto es como lo que nos sucede con los hijos; yo tuve dos hijos: Marvin y Keren. Ambos participaron de la misma genética, y a ambos les di las mismas oportunidades para aprender música, sin embargo, siempre vi cómo a

Marvin se le facilitaba aprender y desarrollarse musicalmente, mientras que Keren siempre lo hizo por temor a la disciplina. Así también sucede en el Cuerpo de Cristo, van a existir hermanos más avanzados en la Palabra debido al Don de profecía que Dios mismo les ha dado. Cada quien debe estar alerta en su ser para saber si Dios le ha dado este “Don”.

## LA CRISTALIZACIÓN DEL DON DE PROFETA.

Ya que alguien tiene el “Don de Profeta”, ahora el Señor también se encargará de cristalizar ese “Don” juntamente con el Profeta. Dicha cristalización consiste en la amalgama que se da entre el ejercicio del “Don” profético junto con la formación que Dios realiza en la persona; de esta manera es que podemos decir que surge un “profeta”.

Examinando La Escritura podemos ver que un “Profeta”, indiscutiblemente, tiene el “Don” de profeta, y por lo tanto, tiene el “Don” básico de la profecía. Nadie cristaliza el ser profeta si no tiene un entrenamiento en La Escritura y si no permite los tratos y la disciplina de Dios en su vida. De nada sirve que haya una persona con un “don” excepcional de profeta si no permite que Dios trate su vida, y además, si no se prepara en la lectura y el estudio concienzudo de La Escritura. Entonces, de este cúmulo de requisitos es que resulta un profeta.

Un profeta es, entonces, alguien que puede hablar un mensaje de parte del Señor con más especialidad y habilidad que los demás hermanos. Tal especialidad y habilidad surge por la genética que Dios le da a estos hermanos, así como su dedicación al estudio de la Palabra y el entrenamiento en su “Don”. Es más o menos como lo que sucede con alguien que

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
3  
—

genéticamente haya heredado la musicalidad por parte de sus progenitores, seguro será mejor músico que alguien que no traiga dicha genética; no obstante, aunque tenga la música en su sangre, es necesario que ensaye constantemente su instrumento musical o su voz. Por mucho ADN musical que alguien tenga, necesita dedicación, estudio y perfeccionamiento en lo que ejecuta. Lo mismo sucede en el plano del Cuerpo de Cristo, todos gustamos la genética de Cristo, todos podemos profetizar, sin embargo, es necesario ejercitarnos en la profecía. Nadie puede creer que tiene Ministerio de Profeta, y lo que menos hace es participar en las reuniones. El que cree que tiene el “Don” de profeta debe prepararse, debe estudiar La Escritura, debe perfeccionarse tanto para saber cuándo y qué hablar, como para saber el momento en el que debe callar.

### Dice **Efesios 4:11**

*“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.*

El fin de que alguien tenga el Ministerio de Profeta es para que pueda capacitar a los santos para la obra del Ministerio; de manera que el Profeta tiene que tener mucho más conocimiento y dedicación que aquellos a quienes va a capacitar. El Ministerio de Profeta se va cristalizando en alguien

en la medida que se prepara, se ejercita en la Palabra y se deja tratar por Dios.

Hay que aclarar también que en muchos casos alguien puede tener el Ministerio de Profeta y cumple con las dos cosas básicas que hace un Profeta: recibir revelación y luego poder transmitirla. Ahora bien, hay otro tipo de profetas que, aparte de poder recibir un mensaje de parte de Dios y luego predicarlo, también tienen otros “dones” que lo acompañan en su Ministerio de Profeta. Algunos son “Profetas” y, además, hacen milagros; otros son “Profetas” y también tienen el don de sanar enfermos; otros son “Profetas y tienen el don de ciencia; etc. Tales carismas “adicionales” hacen que los Profetas fluyan de una manera un tanto distinta a aquellos que sólo son “profetas”. Por ejemplo, si algún profeta entre nosotros tuviera el “Don” de sanidad, no estaría mal que después de dar un mensaje se dedique a orar por los enfermos. Ahora, si un “Profeta” no tiene otros carismas del Espíritu, pues, tampoco está obligado a hacer lo que no le ha sido encomendado de parte de Dios, y tampoco por eso es “menos” profeta que otros.

Tengamos cuidado en diferenciar a un Profeta de alguien que tenga dones como los que mencionamos anteriormente. Puede haber un hermano que sólo tiene el Don de sanar enfermos y no necesariamente ser Profeta. Los hermanos que reconozcan que sólo tienen el don de ciencia o de sanidad o cualquier otro don similar, lo más recomendable es que se unan a un Profeta, y luego

que éste disertar La Palabra se le permita el tiempo al otro hermano para fluir según su Don. En realidad la unión de los Ministerios de la Palabra y los Dones son ideales, orgánicos y saludables para el desarrollo y crecimiento adecuado de la Iglesia del Señor. Tal como dice **1 Corintios 12:29**

*“¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? 30¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”.*

Sólo nuestro Señor Jesucristo era completo, Él lo podía hacer todo, obviamente era Dios en carne; después de Él todos hemos quedado en calidad de miembros de Su Cuerpo, por lo tanto, tenemos que buscar complementarnos los unos a los otros.

Al estudiar lo que dice la Biblia acerca del Profeta del Nuevo Testamento, podemos decir que en su formación influye mucho la cultura, el estudio académico, las experiencias de vida, el dominio de la expresión verbal y otros factores más que podemos agregar a esta lista. Dice **1 Timoteo 5:17**

*“Los ancianos que guían apropiadamente, sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan arduamente en la Palabra y la enseñanza” (BTXIV).*

La cristalización de un Profeta requiere de un gran trabajo de parte del Señor, y a eso hay que sumarle el trabajo que conlleva cada vez que un Ministro de la Palabra va a disertar algún mensaje de parte del Señor. Es por esta razón que el Apóstol Pablo dijo que fueran tenidos por dignos de doble

honor los que trabajaban arduamente a enseñar la Palabra. Pero aparte de los dones “extra” que alguien pueda tener en su Ministerio de Profeta, también influyen en su Ministerio estos otros factores que cada quien acumula como experiencia vivencial. Por ejemplo: La cultura es algo que cada quien lleva esculpido en su vivir, nadie puede anular dicha formación; de manera que cada Profeta va a predicar según su cultura. Otro ejemplo de esto es el factor económico, no es lo mismo el Profeta que viene de una familia adinerada, que el profeta que proviene de una familia de escasos recursos. No estamos diciendo que uno sea más u otro menos, sólo queremos aclarar que estos factores de vida harán distintos matices entre uno y otro Profeta. ¿Por qué esto es así? Porque Dios necesita variedad. Entre más variedad de Ministros exista, más fácil será que llegue el mensaje a toda criatura. Los que sientan el llamado a ser Profetas deben pedirle a Dios que los libere de las programaciones emocionales que los afectaron negativamente en su formación, mas no deben buscar ser libres de las experiencias vivenciales que los convirtieron en las personas que son ahora. Cada Profeta debe dispensar la Palabra con la particularidad que tiene a raíz de su experiencia de vida. Nadie debe sentirse mal porque proviene de una familia de escasos recursos o por tener una cultura de un país del tercer mundo. Dios necesita diversidad de Profetas, Él quiere que cada uno le ponga una particularidad a Su Palabra, siempre y cuando no lo mezcle con las programaciones emocionales de su falso Yo. Recordemos lo que dice **2 Corintios 4:7**

*“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”.*

Definitivamente los “Dones” provienen de Dios. Él sabe que dichos tesoros están en vasos de barro como lo somos nosotros; lo que hace la diferencia no es el barro sino el tesoro. Nosotros como vasos de barro sólo entrenémonos, ejercitemos tanto lo que proviene de la genética espiritual como lo que proviene de nuestra genética natural. Cuando estas cosas se conjuntan, entonces, nos convertimos en “Profetas” que trazan bien La Palabra.

Hay que decir que lo que hace un Profeta en una reunión, también lo puede hacer la Iglesia en conjunto. Un Profeta nunca va a ser más que la expresión extendida del Don de la Profecía que Dios le ha dado a la Iglesia. Los Profetas existen porque el Cuerpo de Cristo pregona y profetiza. Dios se aprovisiona de algunos miembros y los especializa para que auxilién a los santos y la Iglesia siga desarrollándose en el Ministerio de la Palabra. Será un desequilibrio el día que los Profetas opaquen el Ministerio de la Palabra que Dios le ha dado a la Iglesia en sus reuniones colectivas. La labor de los Profetas en la Iglesia debe ser incentivar a que todos profeticen.

## EL DON DE PROFETA VA TOMANDO FORMA, MADURANDO Y ALCANZANDO PLENITUD CON EL ESTUDIO DE LA PALABRA

Nadie alcanzará la cristalización como Profeta a menos que se dedique a estudiar La Escritura de manera sistemática y disciplinada. Pensemos en el caso de dos jóvenes, uno de ellos es malo para jugar al fútbol, sin embargo, se mete a una escuela de fútbol y practica dicho deporte todos los días. El otro joven ya por genética es talentoso para jugar, sin embargo, sólo juega de vez en cuando. ¿A quién debemos reconocer como futbolista, al malo que entrena o al que es bueno y sale a improvisar a la cancha? El futbolista en realidad es el que practica el fútbol. En el plano espiritual sucede lo mismo, un Profeta va a ser aquel que se dedica a prepararse en La Palabra, y no alguien que tenga la habilidad de hablar.

El que es llamado a ser Profeta debe tener una convicción de serlo. Muy probablemente cuando alguien da su primer mensaje se va a poner nervioso, cometerá muchos errores, sin embargo, si tiene la convicción de ser Profeta, lo que debe hacer es capacitarse más para tratar de cometer menos errores. La preparación en la Palabra debe ser objetiva, es decir, a un Profeta se le debe notar el conocimiento de La Escritura. Si alguien se cree Profeta y no supera en conocimiento al creyente promedio de la Iglesia,

S

E

M

A

N

A

—

4

—

pues, no hay sentido de que sea reconocido como tal. La idea de que un Profeta se pare a predicar en la Iglesia es capacitar a los santos, pero si en “promedio” los santos saben más que él, qué sentido tiene.

Al decir estas cosas no queremos desanimar a los hermanos que han estado percibiendo que tienen el llamamiento de Profeta, sólo queremos ser realistas y que sepan que su estudio bíblico es indispensable y debe superar la media de la Iglesia. Esto es como cuando vamos al médico, nosotros le preguntamos al doctor esperando que él nos responda con responsabilidad lo concerniente a nuestra salud. Pues, de igual manera debe ser cuando le hacemos una pregunta a alguien que cree ser Profeta, el estudio bíblico debe notársele a la hora de responder. La base en la que debe estar anclado el Ministerio de un Profeta es la “disciplina para estudiar la Biblia”. ¿Será posible guiar o capacitar al pueblo del Señor sin conocimiento? ¡Imposible! Salgamos de la niñez espiritual, dejemos de ser neófitos en la Palabra, Fiel es Dios que nos ha llamado, sólo seamos responsables y disciplinados para crecer en el conocimiento Bíblico. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo:

*“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra...”*

**(1 Timoteo 4:12)**

Quiere decir que el conocimiento de la Palabra debe ser evidente.

Por la misericordia de Dios, las Iglesias que conducimos cada día se dedican más y más al estudio de la Biblia, por lo tanto, la medida para los Profetas entre nosotros también va a ser más elevada.

## **EL MINISTERIO DE PROFETA A LA LUZ DE 1 CORINTIOS 14.**

En este capítulo aparece la palabra Profeta en los versículos 29, 32 y 37. En el contexto de este capítulo el apóstol Pablo describe a los Profetas y, además, dice claramente que entre ellos habían hermanos que eran Profetas.

### **1 Corintios 14:29**

*"Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen".*

### **1 Corintios 14:32**

*"Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas".*

### **1 Corintios 14:37**

*"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. 38 Mas el que ignora, ignore. 39 Así que, hermanos, procurad profetizar..."*

En estos tres versos está más que claro que en la Iglesia de Corinto había profetas, y que éstos eran distintos de los demás hermanos que profetizaban. Esto debe aplicarse también para nuestras Iglesias y nuestras reuniones.

# CARACTERÍSTICAS DE LOS QUE TIENEN EL LLAMAMIENTO A SER PROFETAS.

## 1.- TIENEN EL DON DE LA EXPRESIÓN VERBAL.

No es necesario que tengamos estudios de oratoria, dialéctica o algo parecido, sin embargo, un profeta sí necesita manejar la expresión verbal. Dice **1 Corintios 14:29**

*"Asimismo, los profetas hablen..."*

Es obvio que si alguien es profeta tiene que hablar y, si no puede hablar, pues, seguramente no es el Don que Dios le ha dado.

## 2.- RECIBEN ILUMINACIÓN DE DIOS SOBRE LA PALABRA.

Dice **1 Corintios 14:29**

*"Asimismo, los profetas... si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero".*

Así como un Profeta tiene que saber hablar, también tiene que saber de qué va a hablar. Por esta razón es que ellos están capacitados para recibir Luz sobre qué hablar. Al decir que un profeta tiene que recibir luz constantemente no es que tenga que hablar

S

E

M

A

N

A

-

5

-

misterios nunca antes vistos, sino que debe ser capaz de ver luz en La Escritura, es decir, debe recibir revelación.

### **3.- SON PERSONAS QUE HAN SIDO FORMADAS POR EL SEÑOR**

**Dice 1 Corintios 14:32**

*“Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”.*

Una gran característica que debe tener un Profeta es que debe saber cuándo hablar, cuándo no hablar y cuando dejar de hablar. Son personas que deben ser sumisos al Espíritu, deben saber obedecerle. Una persona no entrenada para hablar, a veces, de los nervios no sabe cuándo callar. El hermano Marvin Byers en una ocasión dijo: “Ministro que no puede resumir su mensaje en cinco minutos no sabe predicar”; Tal planteamiento tiene lógica y toda la razón. Tampoco es obligación que un Profeta hable en todas las reuniones y “largos tiempos” en cada reunión. Muchas veces un pensamiento breve pero con luz puede ser más efectivo que un mensaje de una hora.

#### **4.- TIENEN EL TESTIMONIO PERSONAL DE QUE HAN SIDO LLAMADOS POR DIOS PARA SER PROFETAS.**

**1 Corintios 14:37**

*“Si alguno se cree profeta...”*

Este debería ser el primer requisito que debe tener claro un Profeta, estar seguro que Dios lo ha llamado a este Ministerio. No puede la Iglesia considerar a alguien Profeta, si tal persona no tiene esa convicción. Es más, puede haber alguien que sí tenga el llamado pero si esa persona no quiere, pues, no hay mayor cosa qué hacer. No existen los Profetas por delegación sino por convicción. Los que creen tener tal llamamiento deben reconocerlo y responsabilizarse de funcionar adecuadamente en beneficio del Cuerpo de Cristo.

**LOS PROFETAS DEBEN TENER UN PROFUNDO CONOCIMIENTO DE LA ESCRITURA, LO CUAL JUSTIFICA QUE SE LES ASIGNE UN TIEMPO CONSIDERABLE EN LAS REUNIONES DE IGLESIA**

Hay hermanos que han cuestionado porqué ciertos hermanos pueden hablar más tiempo que otros en las reuniones. Tales hermanos que hablan más son los que han alcanzado la medida y el testimonio de ser Profetas entre las Iglesias. Ya

dijimos al inicio que todos los hermanos pueden profetizar de diversas formas, sólo que siendo breves en sus participaciones. Empiece dominando pensamientos que no excedan los cinco minutos y, poco a poco, usted irá percibiendo si usted tiene o no el llamamiento a ser Profeta.

Una cualidad de una Iglesia orgánica es que debe aprender que si en una reunión cuentan con la bendición de tener a alguien en quien se ha cristalizado el Ministerio de Profeta, pues, la Iglesia debe recibir a tal persona como Profeta. Un profeta será reconocido por el conocimiento de la Palabra, los años de caminar con el Señor, los tratos que ha tenido con Dios, cómo traza de bien la Palabra, etc. Y la Iglesia debe permitir que tal persona alargue su mensaje para provecho de los oyentes.

Llegó el tiempo de que algunos hermanos que se han sentido inquietados por el Espíritu Santo a ser Profetas, crean en su llamamiento y se preparen para capacitar a los santos en las Iglesias. A estos hermanos les decimos que busquen los espacios para compartir. Coordinen alguna participación con los ancianos de su localidad y empiecen por dar mensajes bien condensados de unos quince minutos y, poco a poco, vayan dándole libertad al Espíritu a hablar más o menos, según les indique el Espíritu Santo. En ese entrenamiento usted va a percibir si el llamamiento se solidifica, o bien, se da cuenta que no es su área. Además, en esa práctica la Iglesia va a percibir si alguien tiene o no, tal llamamiento. Cabe aclarar que tal coordinación puede ser “provisional”

y no como una constante en las Iglesias, pues, lo orgánico debe prestarse siempre a lo espontáneo.

Con este estudio sólo quiero decirles a todos que subamos un peldaño más. Exhorto a las Iglesias a que sigan profetizando en sus reuniones y que se sigan bendiciendo mutuamente. Espero que “todos” tengan más claro que no tienen excusa para no profetizar, pues, por genética todos podemos hablar de parte de Dios. Pero exhorto también a aquellos hermanos que saben que tienen el Don de Profecía a que le permitan al Señor que se cristalice dicho don en sus vidas, que se dejen forjar por el Señor, que se preparen, que se entrenen y así aparezcan entre nosotros los Ministerios de Profetas que diserten la Palabra del Señor para capacitar a los santos. Si esto hacemos se cumplirá en nosotros lo que dice **Hechos 6:7**

*“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba”.*

¡Aleluya!